

# Pensamiento y Estrategia del MIR

JAIME CASTILLO

## II

Hemos recordado ("La Prensa", 11 de julio) que el MIR se apoya enteramente en las tesis marxistas. Para saber con precisión cuál es el significado de este aserto debemos entender algo muy concreto: se trata de la interpretación "materialista" de la historia. Dicho de otro modo: de la utilización del concepto de clases sociales para explicar los sucesos históricos. Cada situación política debe ser reducida a un cierto enfrentamiento social. Todos los actores se mueven dentro del cuadro de una tensión o choque entre las dos realidades supremas del antagonismo: la burguesía y el proletariado. La conducta de cada ciudadano obedece en definitiva a intereses de la burguesía o del proletariado. Esto sucede a nivel nacional e internacional.

Así, por ejemplo, el MIR declara:

"En un campo están colocados la burguesía norteamericana, la burguesía industrial y agraria, dispuestos a defender su poder y riqueza por todos los medios, y por otro, el movimiento de masas, la Unidad Popular, el Gobierno y la Izquierda revolucionaria" ("Punto Final", 6 de julio).

Absolutamente dentro del mismo esquema se hallan las palabras de Nelson Gutiérrez, presidente mirista de la Federación de Estudiantes de Concepción, en discurso frente al Jefe del Estado (30 de mayo). Allí afirma:

"El movimiento popular chileno logra, al derrotar en el terreno electoral a la burguesía, un importante triunfo táctico que le abre nuevas perspectivas, que crea nuevas condiciones para el desarrollo de las luchas de las clases explotadas y de su avance hacia la toma del poder" ("Punto Final", 8 de junio).

De conformidad con lo anterior, el mismo dirigente atribuye una actitud determinada a las clases dominantes, dando por absolutamente establecida la tesis a la cual adhiere:

"Sabemos que las clases dominantes nacionales y el imperialismo han utilizado el Parlamento para boicotear la ley de la nacionalización del cobre. La ley y el Parlamento tienen un carácter de clase" ("P.F.", id.).

Ahora bien, creemos que nadie podrá negar hoy en día el hecho de que existen las clases sociales y su antagonismo. Es una realidad científica y empíricamente reconocida. No hay proble-

ma alguno sobre este aspecto. Por lo mismo, el análisis de un hecho social incluye siempre la consideración del factor de clase. Será posible, en cada caso, verificar la relación entre el comportamiento de un individuo y el de determinados sectores sociales. A veces resultará sencillo desentrañar los vínculos directos de intereses materiales coincidentes con los de un grupo social, etc.

Sin embargo, el hábito de traer una verdad sociológica al campo de la política, no sólo es anti-científico, sino, además, resulta con mucha frecuencia inaplicable a la realidad. Las cosas no suceden exclusivamente de acuerdo con el esquema "burguesía-proletariado". Al menos, no se lo puede aplicar mientras los hechos están en desarrollo. Para hacerlo, el analista necesita hacer el menos científico y más subjetivo de los pronunciamientos. El mismo se coloca, como en el caso de los citados documentos del MIR, en calidad de juez de la Historia. El decide la conducta que han de tener las clases sociales. El determina los hechos que encarnan la voluntad de una clase social. El se adjudica a sí mismo la condición social de clase que le parece más agradable. Después de esta toma de posición personalísima lo demás no cuesta nada. Los hechos serán descritos de conformidad a ese criterio. Cuando este intérprete de la Historia disponga del poder, todo será revolucionario y bien hecho, aun cuando sea necesario decir, al mismo tiempo, que nada anda bien. Así sucedió, por ejemplo, con el caso de Cuba. El contenido de las cosas se funde uno en otro: el fracaso es éxito para ellos. El éxito es fracaso, para los demás. El intérprete sale siempre bien librado de situaciones que, si les correspondieran a otros, provocarían su más grande indignación. Del mismo modo, cuando no dispone del poder aplica un criterio destructivo, cerrado, intransigente e igualmente arbitrario. Supone que la "burguesía" está en el puesto de mando: eso permite atribuir a los gobernantes todas las más nefandas acciones o intenciones. Queda permitido, asimismo, utilizar contra ellos cualquier procedimiento de lucha.

Por supuesto, el empleo tan permanente de la falsedad o de la verdad distorsionada es un efecto de lo anterior. En adelante, la fusión de ideas y valores, su relativización sistemática, según convenga, pasa a ser un arte. El mismo texto antes citado de

Nelson Gutiérrez puede suministrar una prueba. Obsérvese que él habla de que el Parlamento chileno estaría boicoteando la nacionalización del cobre. Este juicio resulta ser una suposición de Gutiérrez. Para él, tiene que ser de ese modo, por cuanto la "burguesía" y el "imperialismo", representados por los partidos de oposición, no pueden sino estar contra la voluntad de nacionalizar la riqueza fundamental del país. De hecho no fue así. La construcción puramente intelectual del dirigente mirista cae por el suelo. Mas, él mismo no alterará un ápice de su método para interpretar la Historia.

También resulta ser una consecuencia del punto de vista anterior la justificación de las tácticas simulatorias. Preparar, por ejemplo, una línea de violencia, organizarla hasta en sus últimos detalles, llevarla incluso a a práctica, vincularla a la doctrina (a Lenin o Guevara, por ejemplo), para terminar llamando crimen al solo acto de aplicar las leyes en un caso de actuación violenta (o devolver el argumento contra los Gobiernos democráticos llamándolos hipócritas), es una astucia de todos los días.

Una vez que el partidario de la violencia, el "leninista" o "marxista", ha clasificado a su adversario, le ha privado de toda autoridad para pensar o para actuar, lo ha desfigurado convenientemente, lo ha sometido a la operación de atribuirle como delito o infamia los mismos reales pensamientos que él anida en su mente, entonces, por cierto, se halla listo para recibir todas las ofensas gratuitas que la imaginación sea capaz de suministrar.

La política, de este modo, se transforma en el arte de vencer mediante el insulto, la calumnia, la agresión. Se trata de destruir todo prestigio personal, toda relevancia política. Eso explica que el MIR, siguiendo las fácticas de los que cayeron antes en la misma dialéctica de autoengaño, se ocupe hoy de zaherir la persona de los gobernantes democratacristianos, en particular del ex Presidente. Eso también explica que una revista como "Punto Final" se haya dedicado, de manera muy directa, a descubrir escándalos y corrupciones durante la Administración anterior.

Por otra parte, el insulto y la grosería son los preludios para la acción física. Una persona que ha perdido toda categoría moral puede ser atacada físicamente. Un gobernante o ex gobernante contra el cual se ha lanzado una

campaña personalista y calumniadora es, ante "las masas" sea ante una opinión cuyos tintos destructivos han sido empujados a fondo, alguien que de ser agredido. De ahí surge la teoría del ajusticiamiento: es decir, la autoridad de que se trate un grupo infimo pa de la vida ajena en la sición de que el "culpable" tenece a la clase de los "vergos". A poco que avance el pso de descomposición moral o cológica dentro de ese grupo observará que basta ser de la policía, dueño de un cargo, alto funcionario nacional internacional para que los ajusticiadores crean posible secuestrarlo, matarlo, humillarlo, reducirlo a nada.

Tal es la degradación que nos parece, que parte de la tesis puramente académica de la relación entre los factores económicos y políticos, pasar en una ausencia a un sentido humano. Eso nos atribuirlo al marxismo como tema de pensamientos en un solo concepto marxista que no tenga interpretaciones! Estamos refiriéndonos a una intelectual, con raíces, debida más bien a las interpretaciones puestas en práctica. Los que así proceden dicen hoy día discípulos. Los que así proceden vitanablemente por las hemos visto. Cuando ellos, no lo hace el pueblo, ellos, instalan un aparato que, quiebran su propia interna y se acometen. El hecho ocurrió en la de los partidos que hicieron revolución "sin apellidos" a los países de Europa y a los que juzgarlos, basta hoy analizar lo que dicen a otros. Recíprocamente se pueden todo lo que atribuyen al imperialismo y al capitalismo pequeño, el problema ha servado también en la parte miristas y comunistas volverá a empezar. Eso es absolutamente inevitable.